

## PRESENTACIONES

### "DESPUES DE UNA INFANCIA"

Víctor Benavente Pierret

Impresores: Publicidad e Impresos MC Ltda.

Santiago, 1996, 182 pp.

*Walter Berlinger Landa*<sup>1</sup>  
*Capitán de Navío*

El último día del mes del mar correspondiente al año 1996, se realizó en el Patio del Buque de la Escuela Naval "Arturo Prat", una ceremonia en la cual se presentó, ante el cuerpo de cadetes, el libro "Después de una infancia".

Su autor, el Teniente 1º (R) Víctor Benavente Pierret, ingreso a la Escuela Naval "Arturo Prat" el año 1965, egresando al servicio en el mes de diciembre del año 1969. Cumplió destinaciones a bordo de las siguientes unidades: AP *Aquiles*, CL *Capitán Prat* y DD *Blanco Encalada*. El año 1976 obtuvo la especialidad de Ingeniería Electrónica y a fines del año 1978 se le concedió el retiro de la Institución. En la actualidad se desempeña en la empresa AVC Consultores, especializada en administración de recursos humanos.

La veta literaria de Víctor Benavente nació en la Escuela Naval bajo el alero de un profesor que utilizaba un procedimiento muy "sui géneris". Así se transformó en un gran colaborador del periódico "Fogonazo". Bajo el seudónimo de Ben-Hur, sus crónicas sobre la vida, incidentes y chascarros de los cadetes matizados por su fino humor, pasaron a ser una de las columnas del semanario más esperadas y leídas por los cadetes.

La presente obra tiene un ordenamiento muy original: los capítulos representan los cinco años consecutivos que su autor permaneció en la "blanca casona". En su relato, Benavente logra acercar a sus personajes a nuestros días y los proyecta nítidamente hacia su entorno social. Lo anterior lo consigue mediante el humor que trasuntan sus páginas traspasando toda frontera, incluso el ámbito formal de la disciplina militar, pintando con alegres contrastes imágenes que para un lego pudiesen ser grises y monótonas.

Otra razón que hace leer con avidez "Después de una infancia", es su galería de personajes típicos del cuerpo de cadetes y del personal naval, que se han construido reservando el anonimato por el simple expediente de superponer anécdotas a rasgos físicos y personalidades diferentes a las originales.

Más aún, el interés se mantiene al recibirse con fuerza el mensaje que nos revela la intimidad de pensamientos y sentimientos de quienes se van comunicando afectivamente con el lector, de la manera directa y honesta que los jóvenes acostumbran a hablar entre sí.

Víctor Benavente supo atesorar en su alma aquellas inolvidables vivencias, para verterlas

---

<sup>1</sup> Ingeniero en Armas. Preclaro Colaborador, desde 1992.

treinta años más tarde intactas en su significado e incluso en su lenguaje. Su logro se cimenta en la sumatoria de tres características muy definidas: su agudo espíritu de observación, una gran dosis de buen humor y un extraordinario cariño por esa etapa crucial de un oficial de marina que es ser cadete.

De toda la enorme variedad de textos de literatura militar uno de los géneros menos explotados ha sido el de la literatura naval, normalmente abordada por escritores civiles que han debido imaginar las situaciones vividas en el mar. Ahora bien, la intimidad de la vida de la escuela contada por un cadete, es algo aún más difícil de hallar especialmente en nuestro idioma, lo cual le da a esta obra un valor especial.

La aproximación más conocida tal vez sea "La ciudad y los perros" de Mario Vargas Llosa, que cuenta la vida al interior de un colegio premilitar peruano. No obstante, si alguna similitud pudiera buscarse, esta debe ser abandonada de inmediato, por cuanto existe un fuerte contrapunto entre la crudeza de esa novela y la frescura de este relato.

A través de sus páginas se dice todo lo que es cuando se es cadete o extraordinariamente emotivo cuando se deja de serlo. El libro tiene la virtud de pasar revista de manera ágil y auténtica a mil detalles propios de la escuela avanzando año a año desde la angustiosa mirada del "mote" hasta la serena reflexión del brigadier.

Puede que muchos aspectos formales hayan ido cambiando -ya hay casi una treintena de generaciones de oficiales de marina que no vivieron la escuela vieja- y muchas otras cosas podrán también irse modificando con el inexorable paso del tiempo, pero hay algo que se conservará para siempre y esa es la esencia de un modo de vida, de una cultura naval de valores permanentes que sólo se forjan a partir de una generosa entrega honorable, sobria y estoica.

Además de las anécdotas y las sabrosas caricaturas de quienes conformaron la promoción 1970, de esta obra es posible rescatar un mensaje claro y reiterado, desde la primera hasta la última de sus páginas. La Escuela Naval "Arturo Prat" es un desafío para el espíritu que se supera a partir del amor propio, del compañerismo y de la disciplina de un sistema justo.

En medio de una sociedad que tiende a ser hedonista y privilegia el individualismo por sobre todas las cosas, en una era en la cual muchas tradiciones se cuestionan, a Dios gracias, esta escuela de principios de ayer, de hoy y de siempre se yergue desafiante como una roda acerada que corta esa mar gruesa sin perder el rumbo.

Lo anterior emerge en esta obra de cosas tan simples en la vida del cadete, como la perfecta conversión de una banda de guerra, la superación de los 1.000 metros de una ficha de capacidad física, el salir a bailar cueca en una embajada en el extranjero u obtener una "sota" en el certamen de electricidad, ya que en todas esas pruebas está patente el mensaje de superarse a sí mismo, servir antes que ser servido y compartir antes que aislarse.

Hay libros que suscitan una infinidad de lecturas y esa es la riqueza que distingue a un texto clásico de otro que pronto se olvida. No me cabe duda que "Después de una infancia" será un clásico en su género, porque su contenido supera a las personas que pueden ser reconocidas de entre sus páginas, porque su propósito es mostrar verazmente cómo se hace de un niño "paisa" un pundonoroso oficial de marina y porque su esencia es dar cuenta virilmente de principios

trascendentes.

No podría terminar de referirme a la obra sin destacar que además de los cadetes, que son el personaje principal, el autor tuvo un especial cuidado de inmortalizar ciertas figuras ilustres y vitales para la formación del carácter naval como lo fue el capellán, Presbítero don Enrique Pascal García-Huidobro, a cuya memoria está dedicado el libro. Además, brinda un testimonio vivido de los usos, costumbres y lugares típicos del Valparaíso de la década de los sesenta.

En suma, liviana y entretenida obra que refleja a través de su relato los valores permanentes que entrega la Escuela Naval y que nos evoca los ya lejanos años vividos en dicha escuela matriz a quienes tuvimos el privilegio de vestir el uniforme de cadete naval.